

# افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد  
بدین بوم و بر زنده یک تن مباد  
همه سر به سر تن به کشتن دهیم  
از آن به که کشور به دشمن دهیم

[www.afgazad.com](http://www.afgazad.com)

[afgazad@gmail.com](mailto:afgazad@gmail.com)

European Languages

زبانهای اروپایی

John Gabriel Tokatlian

12.06.2022

## 1994-2022: Der Gipfel Amerikas und das "Frustrated Superpower Syndrome"

In Wirklichkeit hat die Supermacht nicht den Willen und die Bereitschaft, die Beziehungen zur Region zu überdenken und neu auszurichten. So beginnt de facto ein neuer Zyklus, der eine weitere zukünftige Frustration vorhersagt.



Das glanzlose Treffen in Los Angeles, bei dem Zweifel an der Teilnahme mehrerer Staats- und Regierungschefs und dem einseitigen Ausschluss von Ländern bestehen, fällt mit konjunkturellen Elementen und längerfristigen Veränderungen im regionalen und globalen Szenario zusammen. Weder in Lateinamerika noch in den Vereinigten Staaten scheint das Haus in Ordnung zu sein.

[www.afgazad.com](http://www.afgazad.com)

[afgazad@gmail.com](mailto:afgazad@gmail.com)

Der IX. Amerika-Gipfel (der vom 6. bis 10. Juni in Los Angeles stattfand) begann mit Zweifeln an der Teilnahme mehrerer Staatsoberhäupter, [erheblichen Abwesenheiten und Ausschlüssen](#). Zusammen mit der Konjunktur gibt es tiefere Gründe für das Klima der Apathie, das im Konklave herrscht. Ein Vergleich zwischen den beiden von den Vereinigten Staaten ausgerichteten Amerika-Gipfeln kann uns eine bessere Vorstellung davon geben, wie sehr sich die Welt, Washington und Lateinamerika, verändert hat.



Der [erste Amerika-Gipfel](#) von 1994, der während der Regierung von Bill Clinton in Miami stattfand, hatte einen einzigartigen Rahmen. Die Vereinigten Staaten im Besonderen und der Westen im Allgemeinen waren die Sieger des Kalten Krieges. Washington war der *primus inter pares* und hatte eine bemerkenswerte Gelegenheit, das zu gestalten, was zu diesem Zeitpunkt – und mangels eines besseren Namens – als Post-Kalter Krieg bezeichnet wurde. Die Sowjetunion hatte eine Implosion erlitten und Russland war eine schwindende Macht, die über ein riesiges Atomwaffenarsenal verfügte, aber eine bröckelnde materielle Basis und eine stark verringerte Machtprojektion hatte. China war in jenen Jahren ein aufstrebendes Land, aber es war noch keine große Regionalmacht oder Supermacht von globaler Tragweite geworden. Und Europa hat sich dafür entschieden, die Europäische Union zu erweitern, anstatt seine einigende Erfahrung zu vertiefen.

Lateinamerika hat die Staatsstrieche hinter sich gelassen und der demokratische Übergang wurde schrittweise, aber vielversprechend konsolidiert. Die Welt posaunte "Friedensdividenden" heraus, sobald die Konfrontation zwischen den Vereinigten Staaten und der Sowjetunion vorbei war, Washington schien Lateinamerika etwas

Aufmerksamkeit zu schenken, und die Region teilte eine gewisse Homogenität mit Regierungen, die eher geneigt waren, enge Beziehungen zum Weißen Haus zu suchen. Man kann – natürlich mit einer gewissen Übertreibung – sagen, dass es im inneramerikanischen System eine relative Interessen- und Wertegemeinschaft gab.

Aquella primera cita continental hay que localizarla, además, en la *grand strategy* de Washington en ese contexto histórico. La gran estrategia, denominada «Compromiso más Ampliación» (*Engagement plus Enlargement*), consistía en que Estados Unidos no se replugaría como lo había hecho después de la Primera Guerra Mundial y que tenía la voluntad, la capacidad y la oportunidad de reconfigurar de modo decisivo el sistema internacional (el componente de *engagement*), al tiempo que procuraría propagar la economía de mercado y el pluralismo político (el componente de *enlargement*). Respecto a este último componente, la política de Estados Unidos se sirvió del Consenso de Washington de 1989 para dar impulso a las políticas de liberalización y desregulación económica, por un lado, y de reducción del Estado, por el otro. En ese marco, un eje central era el comercio, tema que se convirtió en el foco principal de la I Cumbre de las Américas con la aspiración de alcanzar un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para 2005.



Camino al cónclave en Miami, Estados Unidos desplegó un conjunto de consultas previas, así como reuniones preparatorias. América Latina, entonces a través del llamado [Grupo de Río](#) (compuesto por la sumatoria del Grupo de Contadora, el Grupo de Apoyo a Contadora, la Comunidad del Caribe [Caricom] y el Sistema de la Integración

Centroamericana [SICA]), realizó encuentros de cara a la cumbre con el fin de hacer aportes que reflejaran las necesidades de la región. Desde el punto de vista burocrático, fue relevante el rol del subsecretario de Asuntos Hemisféricos del Departamento de Estado, Alexander Watson. Conocía la región -había tenido destinos diplomáticos en Bolivia, Brasil, Chile y Perú- y manejaba tanto el español como el portugués.

Dada la notable asimetría de poder y en virtud del consentimiento de una gran parte de América Latina y el Caribe, Washington logró un acuerdo respecto de la centralidad del ALCA como objetivo clave en la década por venir. Adicionalmente, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Estados Americanos (OEA) pasarían a jugar un papel clave en la instrumentación de los diversos compromisos temáticos alcanzados. Para la época, una figura prestigiosa como Enrique Iglesias presidía el BID y el ex-presidente de Colombia, César Gaviria, llegaba a la Secretaría de la OEA con una agenda de modernización institucional.



Pero ese estado de sugestiva coincidencia entre Estados Unidos y América Latina no iba a extenderse por mucho tiempo. Distintas realidades internacionales (como los atentados del 11 de septiembre de 2001 y el inicio de la «guerra contra el terrorismo»), el progresivo auge de China, el comienzo de un estancamiento secular de las economías de Occidente y el aumento del proteccionismo estadounidense) y regionales (como los crecientes costos sociales y económicos de las reformas de la década de 1990 y la llegada al poder de distintos tipos de gobiernos progresistas) fueron generando condiciones que hicieron inviable la concreción del ALCA en 2005.

En 2022, 28 años después del primer encuentro continental, Estados Unidos realiza la IX Cumbre de las Américas en Los Ángeles. Aún es un misterio por qué el gobierno de

Donald Trump solicitó, en la [VIII Cumbre de 2018](#) reunida en Lima y a la cual el mandatario estadounidense no asistió, ser sede de la siguiente cita. La mezcla de desdén, destrato y desprecio que mostró su administración hacia América Latina solo puede llevar a una conjetura: de haber sido reelecto presidente, este cónclave habría sido un ejercicio para disciplinar la región y avanzar en su proyecto reaccionario con el acompañamiento de algunos mandatarios del área. En todo caso, le cupo al presidente demócrata Joe Biden llevar a cabo la cumbre. No sin obstáculos.

Para comenzar, estuvo el problema de la pandemia que obligó a modificar la fecha. El telón de fondo lo han dado los 18 meses de la política latinoamericana del gobierno demócrata. En breve, hasta el momento la gestión hacia la región ha tenido más continuidad que cambio, una suerte de «trumpismo *soft*». Casi ninguna de sus promesas, por ejemplo, en materia de migración y de recursos significativos para América Central, se han cumplido. Las sanciones a países como Venezuela y Cuba no han sido reconsideradas. Al igual que desde hace décadas, el lugar del Comando Sur en los vínculos interamericanos parece predominar por sobre el del Departamento de Estado. Poco ha variado también la estrategia internacional de Washington en materia de drogas ilícitas.



Ahora bien, en esencia, esta cumbre tiene un encuadre muy distinto de la de 1994. El debilitamiento internacional de Washington es notorio, al tiempo que Estados Unidos tiene su propia «casa en desorden»; la consolidación del ascenso de China es ya un hecho; el resurgimiento agresivo de la geopolítica es evidente después de la invasión rusa de Ucrania; el Sur global propugna transformaciones más urgentes con una voz más audible

que la que tuvo al principio del siglo XXI; la situación ambiental es muy delicada; y la agenda global exige un grado de gobernabilidad que ningún país puede imponer o manejar de manera individual.

Respecto de América Latina, se han hecho patentes dos cuestiones claves. Por una parte, el alto nivel de fragmentación, a punto tal que se ha tornado improbable converger en temas vitales para la región. Esto torna a la región en un actor cada vez menos gravitante en el escenario mundial. Por otra parte, y más allá de los gobiernos de turno en uno u otro país - y muy especialmente en América del Sur-, no hay administraciones que busquen reducir o revertir los lazos, particularmente económicos, con China, lo que implica que no hay actores domésticos dispuestos a vetar la relación con Beijing que tanto inquieta a Washington.

A su vez, la IX Cumbre en Los Ángeles se inserta en la gran estrategia de Estados Unidos después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, que pretende la primacía (*primacy*): Washington no acepta ni tolera la existencia de una potencia de igual talla. Con George W. Bush esa primacía fue agresiva, bajo Barack Obama fue recalibrada y bajo Donald Trump fue ofuscada; con Joe Biden asistimos a una primacía deteriorada, tanto por razones internas como externas. La IX Cumbre refleja esta nueva condición de la *grand strategy* de Washington. Estados Unidos vive hoy un franco disenso bipartidista en política exterior, posee menos recursos en términos de inversión privada y asistencia oficial al desarrollo para asegurar su influencia en América Latina, y enfrenta a una China que no promueve hasta ahora una ideología alternativa, pero que dispone de recursos materiales (inversiones, comercio, ayuda) para respaldar y aumentar su proyección en la región.



VI CUMBRE  
Cartagena, Colombia  
2002



V CUMBRE  
Puerto España, Trinidad y Tobago  
2009



IV CUMBRE  
Mar del Plata, Argentina  
2005



Cumbre  
Extraordinaria  
de las Américas  
Monterrey, México  
2004



III CUMBRE  
Quebec City, Canadá  
2001



CUMBRE  
DE LAS AMÉRICAS  
CUMBRE 1998  
II CUMBRE  
Santiago, Chile  
1998



CUMBRE SOBRE  
DESARROLLO SOSTENIBLE  
Santa Cruz, Bolivia 1995



I CUMBRE  
Miami, EE. UU.  
1994



VII CUMBRE DE LAS  
AMÉRICAS  
Panamá, 2005



VIII Cumbre  
de las Américas  
LIMA / PERÚ / 2022

En ese marco de referencia, es importante advertir los contrastes entre las cumbres de 1994 y 2002. Respecto de la presente cita en Los Ángeles, las consultas con los países de la región fueron casi inexistentes, al tiempo que la capacidad de América Latina para proponer una agenda compartida de cara a Washington es nula. Por supuesto que la decisión de excluir a Cuba, Nicaragua y Venezuela fue unilateral. Pero además los enviados de Washington a varias capitales remarcaban un solo mensaje: contener a China. La articulación política desde el Departamento de Estado fue pobre: entre septiembre de 2019 y septiembre de 2021 hubo tres subsecretarios de Asuntos Hemisféricos interinos, mientras que el embajador ante la OEA, Frank Mora, nominado en julio de 2021, está todavía en proceso de confirmación. Adicionalmente, las dos instituciones relevantes para hacer que los planes de acción de las cumbres se concreten están encabezadas por personas que no han contribuido a un mejoramiento de las relaciones interamericanas, más bien todo lo contrario: Mauricio Claver-Carone en el BID y Luis Almagro en la OEA.

Ciertamente, en el primer semestre de 2022 se hizo evidente que Estados Unidos y América Latina han estado operando con dos «lógicas» distintas en cuanto a la IX Cumbre. Una serie de cuestiones de naturaleza y alcance globales, tales como la creciente

competencia entre Estados Unidos y China, la guerra en Ucrania, la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el futuro de la energía, la gravitación de los recursos estratégicos y la multiplicación de *hotspots* en el mundo, entre otros, ha reforzado en Estados Unidos, entre civiles y militares, demócratas y republicanos, centros académicos y *think-tanks*, una mirada de los asuntos mundiales signada por la lógica geopolítica: ante todo, la pugna global, la política de poder y la expansión de esferas de influencia.

Mientras tanto, la compleja y crítica situación económica y política, la exacerbación de fuentes de inestabilidad y volatilidad, la ausencia de un modelo de desarrollo sustentable y la profundidad de la polarización a lo largo y ancho de América Latina han conducido a que prime en la región una lógica social: hacer frente a las desigualdades, recuperar el crecimiento económico y evitar estallidos ciudadanos. Esto anticipaba, más allá de las formas y las palabras, una colisión de intereses entre Washington y varios países latinoamericanos, mientras que aspectos valorativos -como la democracia- fueron profundizando miradas diferentes sobre cómo abordar y tramitar, en Estados Unidos y América Latina, el reto de su debilitamiento y eventual regresión.

Der Gipfel von Los Angeles scheint auf eine Pattsituation in den inneramerikanischen Beziehungen zuzusteuern, die das "frustrierte Supermachtssyndrom" in den Vereinigten Staaten neu entfachen könnte. Das Syndrom äußert sich nach einem bestimmten Muster: Eine Region – in diesem Fall Lateinamerika – wird aus verschiedenen Gründen als wenig relevant angesehen. Dies bedeutet, dass es vereinfacht wahrgenommen wird, dass es zeitweise Aufmerksamkeit von Entscheidungsträgern erhält und dass es das Interesse weniger inländischer Akteure in den Vereinigten Staaten weckt. Daher ist die bürokratische Politik durch Wiederholung und Unveränderlichkeit gekennzeichnet. Gelegentlich entsteht die Erwartung einer reifen und verantwortungsvollen "Transformation" in der Region, Reife und Verantwortung, die als Übereinstimmungen mit Washingtons primären Zielen in der Region verstanden werden. Aber die Ernüchterung taucht wieder auf: Turbulente Länder, zerstrittene Führer, inkonsistente Politik und unerwartete Herausforderungen führen zuerst zu Überraschung und dann zu Enttäuschung. Nichts davon führt jedoch zu einer Änderung der Strategie. In Wirklichkeit hat die Supermacht nicht den Willen und die Bereitschaft, die Beziehungen zur Region zu überdenken und neu auszurichten. So beginnt *de facto* ein neuer Zyklus, der eine weitere zukünftige Frustration vorhersagt.

*John Gabriel Tokatlian*

Herausgegeben von [María Piedad Ossaba](#)

Quelle: [New Society](#), Juni 2022

**La Pluma. Net 10.06.2022**